

RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Lago, Jorge y Bustinduy, Pablo (2024). *Política y ficción. Las ideologías en un mundo sin futuro*. Barcelona: Península. ISBN: 978-84-1100-219-6

Se ha publicado *Política y ficción. Las ideologías en un mundo sin futuro*, de Jorge Lago y Pablo Bustinduy (Península, Barcelona). La idea de este libro nació hace más de 10 años, en los instantes posteriores a las concentraciones populares de 2011. Los autores manifiestan que la idea del libro surgió de la convicción de que las movilizaciones que se sucedían por todo el mundo se caracterizaban por el rechazo de las ideologías dominantes; esto es, buscaban desarmarlas sin proponer una narrativa simbólica alternativa.

La hipótesis de este trabajo consiste en comprender que lo que se ponía de manifiesto en los levantamientos populares tras la crisis financiera de 2008 era la quiebra entre la política y la ficción de los discursos contemporáneos. Cabe destacar que los autores no entienden la ficción como algo opuesto a la realidad o la verdad, más bien consideran que existe una simbiosis entre política y ficción en cualquier relato ideológico. Esto es lo que Lago y Bustinduy llaman una *ficción resolutive*: «el intento de resolver narrativamente algo que, de otra forma, experimentaríamos como una contradicción social presente e insostenible» (p. 14).

A lo largo del libro se presentarán las ficciones resolutive comunes a todas las ideologías de la modernidad capitalista. En este sentido, la ficción resolutive representa el conflicto social como algo que ya ha sido solucionado o se encuentra en fase de resolverse. Permite sobrellevar la carga existencial del presente desplazando el conflicto a un pasado donde no existía tal situación o a un futuro inmediato donde desaparecerán todas las cargas del presente. El libro está dividido en una breve introducción y seis capítulos.

En el primer capítulo (pp. 19-46), los autores presentan en qué consiste la ficción resolutive. Teniendo en cuenta que para Lago y Bustinduy la relación entre la política y la ficción es inherente a cualquier narrativa simbólica que trate de ordenar el caos de la vida social en la modernidad, la ficción resolutive solventa el conflicto social en el espacio de la ficción y lo incluye en el conjunto de la trama como parte del relato general: «Ese es el principal efecto político de una ficción resolutive: neutralizar la carga disruptiva de un conflicto, darle una dirección y un sentido, hacer de su vivencia algo manejable» (p. 23).

En el segundo capítulo (pp. 47-68) se presta atención a la relación presente entre la modernidad y el mito. En la modernidad, la relación con la ficción o el mito se concentra en el futuro, es decir, en la apertura radical de todos los proyectos ideológicos hacia un lugar mejor. Como argumentan los autores, la modernidad se encuentra mirando siempre adelante, al futuro, hacia un porvenir que resolverá los conflictos sociales presentes y que otorga sentido a los esfuerzos que se realizan en el aquí y ahora: «Esta apertura de los horizontes temporales libera, pero también desquicia; es una promesa y una maldición» (p. 54).

En el tercer capítulo (pp. 69-99), Lago y Bustinduy presentan la ficción resolutive liberal, que consistirá en cerrar el conflicto social presente en el sistema de producción capitalista por medio de la reducción de los diferentes horizontes de futuro a los lugares productivos. Así, el espacio político no será observado como un lugar en el que resolver los conflictos, ya que es el deseo individual en un mercado libre lo que debe ser preservado

frente a la posible intromisión de la política. Es la política la que debe ser limitada y reprimida en nombre de la omnipotencia individual.

A pesar de que la ficción liberal haya sido hegemónica en la modernidad, desde la década de 1970 se ha impuesto otra ficción, la neoliberal, que decreta el vencimiento de las ficciones resolutorias modernas asociadas a los grandes relatos, imponiendo la privatización de las ficciones, es decir, la individualización de cualquier proyecto futuro construido colectivamente: «la individualización radical de los destinos y el rechazo de un mundo regulado, pautado, en el que no cabe el deseo de hacerse a sí mismo» (p. 95).

El cuarto capítulo (pp. 101-134) está diseñado para exponer la ficción socialdemócrata. Esta ficción está inspirada en *El contrato social* de Rousseau. El proyecto teórico del pensador francés es una respuesta al problema político y moral que plantea el ideólogo de la ficción liberal: Thomas Hobbes. Para Rousseau, el objetivo es construir el Estado bajo una lógica asociacionista libre e igualitaria, y no en un monstruo legal que vele por mantener el orden tal y como está dado. Rousseau propone dos soluciones para acabar con la ficción hobbesiana, en primer lugar, considerar que la propiedad privada y la división moderna del trabajo arruinan todo fundamento asociacionista y, en segundo lugar, se trata de construir un horizonte futuro donde los intereses particulares y los de la mayoría coincidan. Estas ideas inspirarán la ficción socialdemócrata y estarán detrás del pacto social keynesiano que se presentó tras la II Guerra Mundial.

En el quinto capítulo (pp. 135-165) se arroja luz sobre la ficción comunista que consistirá en el ideal de la emancipación como forma de escapar de la ficción de las ideologías y transitar hacia un estado de transparencia. Para Marx, las ideologías no son construcciones abstractas, sino narrativas que tienen peso material al nacer de la historia y quedar enraizadas en los modos de ser y producir, es decir, vinculadas al todo social. A pesar de estas ideas de Marx, el marxismo también construyó su propia ficción resolutoria, aquella que presenta el comunismo como una teodicea política, donde todo lo que sucede tiene un principio y un final y obtiene su sentido y justificación en función de un proyecto escatológico que ha de respetarse.

En el sexto y último capítulo del libro (pp. 167-198), se constata cómo tras la pandemia Europa vive atravesada por un tiempo histórico de crisis profunda de las ficciones políticas, un tiempo donde es cada vez más complicado proyectar la resolución del conflicto social en el futuro. Esta característica es una quiebra importante con respecto a las ficciones resolutorias modernas que se han presentado en el libro porque todas ellas proyectaban hacia el porvenir los conflictos y tensiones del presente, justificaban el sufrimiento del aquí y ahora. En esta coyuntura de bloqueo político para pensar el futuro retornan las ideas reaccionarias que mitifican un pasado glorioso, las guerras, las enfermedades planetarias o el declive de las democracias liberales.

En contraposición a la ola reaccionaria en el mundo, los autores proponen mantener viva la tensión entre la ficción y la política para preservar la apertura de lo posible, de mantener viva la capacidad democrática de transformar las cosas, puesto que el objetivo último es la idea de emancipación social que atraviesa todo el libro. Consiste en mantener presente la imagen de un futuro posible sin contenidos bien definidos, es decir, la imaginación de un mundo liberado de nuestra realidad asfixiante.

David del Pino Díaz

Universidad Nebrija de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>
 dpino@nebrija.es